

INVIERNO Y PRIMAVERA

Hanna y Cole son dos hermanos de unos trece años, aparte de su parecido físico no tienen mucho más en común. Hanna está encantada con el frío invernal y a Cole, por el contrario, le encanta la luz, el color y el calor que le proporcionan la primavera y el verano. Como dice su madre, son como el agua y el aceite.

Estos días Cole ya comienza a contar los días que faltan para la primavera. Tan solo dos o tres días le separan de su estación favorita donde dirá adiós a los largos y fríos días de invierno. A la vez que Hanna, está suplicando en silencio que este dure algo más, pues no soporta los calurosos días de verano y mucho menos, la cantidad de insectos que salen de su letargo en la primavera. Sin contar con la alergia que le dan casi todas las clases de plantas en esta estación. En el fondo sabe que este año el invierno durará un poco más, pues ya ha oído en los boletines climatológicos que hay un par de borrascas acechando, dispuestas a complicar la llegada de la primavera y, solo con eso ella ya es feliz.

Las borrascas no se hacen esperar y la lluvia, el viento y el frío protagonizan los días previos a la primavera a la que parece, no quieren dejarle ocupar el puesto del crudo invierno. Los días pasan y el frío cada vez es más intenso, la lluvia ha dado paso a un fuerte viento. Hanna está encantada y aprovecha el frío de fin de semana para quedarse tapadita en el sofá jugando con su perrita Queen.

Cole, sin embargo, cada vez está más nervioso. Su estación más preciada parece no querer llegar y está más que harto de estar encerrado en casa sin poder ver a sus amigos.

Llega el día en que entra la primavera y Cole se levanta corriendo de la cama, con la esperanza de que el temporal y las borrascas se hayan ido por fin, dejando paso a su estación favorita, pero la alegría dura poco. En cuanto sube la persiana, Cole despierta de su sueño al ver que las ramas de los árboles todavía se siguen moviendo como locas y que la poca gente que se ve desde la ventana, siguen tapados hasta arriba con sus abrigos, bufandas, gorros y hasta orejeras y los paraguas cubren un paisaje lleno de charcos en lugar de flores.

El niño comienza ya a preocuparse y va corriendo a la cocina a preguntarle a su madre por qué este año la primavera no ha llegado todavía. Ella intenta tranquilizarlo, diciéndole que el clima frío que tienen es algo pasajero. Pero Cole sabe que detrás de tantas borrascas está el dichoso cambio climático, que tanto maltrato a nuestro planeta está teniendo sus consecuencias. Cada vez más agobiado, va a la

habitación de su hermana a la que se encuentra mirando por la ventana cómo se mueven las ramas de los árboles, como si de un baile se tratase.

Al ruido de los pasos, Hanna se gira y mira a su hermano que, pálido, le pregunta si cree que sea normal que todavía haga tanto frío y que si no echa de menos el verde paisaje lleno de flores de la primavera.

Hanna suelta una sonora carcajada que deja a Cole todavía más sorprendido.

-Pero ¿cómo esperas que eche de menos una estación en la que siempre estoy estornudando y donde me invaden los bichos? ¿Tú estás tonto?- le responde enfadada.

-Hanna, esto es serio. La primavera debería haber llegado ya, lo que tú dices que son solo bichos, son los que ayudan a la naturaleza a seguir su curso y es más importante de lo que parece.- Le dice Cole muy preocupado. – ¿Y si nos han quitado la primavera? ¿Y si nos quedamos siempre en el invierno? Muchos animales morirían.

-¿Cómo nos van a quitar la primavera? No se puede, no es algo que puedas esconder o coger como si fuera un objeto.- Le dice intentando calmarlo.

– No seas exagerado, verás como acaba llegando. Ya te digo que no nos pueden quitar algo que no se puede tocar.- Insiste Hanna.

– Solo piénsalo. Hace poco nos dijeron en el cole que cada vez hay menos abejas y que si acaban desapareciendo, nosotros moriríamos en pocos años porque nos faltaría el oxígeno, o algo así, porque son encargadas de polinizar las flores y que hagan la fotosíntesis . -Dice él muy serio.

Esa noche Hanna se acuesta pensando en todo lo que le ha dicho Cole, es cierto que cada vez las estaciones se diferencian menos entre sí y el clima cada vez está más loco. Más allá de la alergia y el terror que le tiene a los insectos, no le parece una estación tan terrible. Los parques se inundan de flores y huele muy bien, además las mariposas le encantan y sin la primavera, no las vería más, eso hace que Hanna se replantee lo que pensaba hasta ahora y duerma pensando en las consecuencias que podría tener la falta de la primavera en animales y plantas y eso sí que sería terrible.

Hanna se levanta angustiada de una pesadilla, la cosa es más seria de lo que parece y piensa que, tal vez, deba hacer algo más para cuidar el planeta y conseguir que la primavera vuelva.

Por suerte, con el paso de los días el frío va desapareciendo y comienzan a verse las primeras huellas de la llegada de la primavera. Poco a poco, van creciendo las plantas y floreciendo, dando un color y un olor al parque, que dan ganas de quedarse en él.

La primavera, por fin, se abre paso en la naturaleza y los dos hermanos ya pueden respirar tranquilos. Aun así, tanto Hanna como Cole se prometen cuidar más de la Tierra para que, el próximo año, la primavera no tenga que esperar tanto tiempo para llegar.

FIN

Jeniffer Galvis 1º ESO B

Primer Premio de 1º de la ESO

